

Yo prometo  
no apartarme jamás, Fuerza ignorada,  
corazón mío oculto, de tus voces  
ni de tu inspiración, aunque me dictes  
opuestas enseñanzas y canciones  
contradictorias ¿ qué hay, sobre la Tierra,  
que no pueda ligarse, cuando vemos,  
en la quietud del panteón unirse  
la vida con la muerte, y las tinieblas  
tejerse con la luz en el crepúsculo.



Vida mía interior, Esfinge oculta,  
Llama que te alimentas de tí misma,  
— como el mar se alimenta de las nubes  
que han nacido en su seno — yo te ofrezco  
las víctimas que quieras; solamente  
sobre tu altar oficiaré, y, en vano,  
veré fuera de mí, templos, altares  
y dioses—que han quedado como fósiles  
del gran diluvio de los tiempos — habla,  
Sibila de mi espíritu y tus órdenes  
se cumplirán; Esposa mía, pide  
y serán satisfechos tus deseos.



¡ Mira! ¡ Cuánta riqueza! Campos verdes,  
aire azul, rosas frescas, resonante  
ruido de espadas y crugir de besos,  
tempestades y auroras, senos blancos  
y heridas palpitantes... ¡ Todo es tuyo!  
— De ese gran mar de la existencia humana  
yo haré brotar las Islas que tú quieras.



### El Himno del Gladiador

Soy gladiador porque la paz embota  
las duras armas del valor antiguo:  
los ciudadanos bien cebados, piden  
hembras y vino.

Soy gladiador porque en mi pecho siento  
tronar las voces y crujir los himnos,  
con que mis padres á triunfar corrían  
enardecidos.

Nacido soy para empuñar las armas:  
para el trabajo y el luchar continuo,  
y entre los hombres de bordadas túnicas  
paso inactivo.

Yo os aconsejo, senadores serios,  
de anchas testuces y de cráneo liso,  
yo os aconsejo que temáis las cortas  
luchas del Circo



Mirad que ansía el gladiador más campo  
en que hacer gala de sus largos bríos ;  
cuidad que el fuego que encendéis no queme  
vuestros vestidos !

Juzgáis que es sólo diversión y juego  
el entusiasmo con que bajo al Circo :  
¡ no véis que juego mi existencia propia  
por divertirlos !

¡ Oh, con qué calma, omnipotente César,  
con qué prudencia, ciudadanos míos,  
desde las gradas se discute el mérito  
de los vencidos !

Pero... ¿ hasta cuando durará la fiesta ?  
— Ya los cachorros adquirieron bríos,  
ya, ciudadanos, es temible el golpe  
de sus colmillos.

Mirad que el brazo ejercitado tienen,  
que son del pueblo los mejores hijos !  
¡ Ved que el robusto gladiador se cansa  
de divertirlos !

¡ Ave, Imperator, y desciende al ruedo !  
Tus gladiadores lucharán contigo ;  
si caes con gracia escucharás los vivas  
de tus patricios.

Bien, compañeros ! Nuestros buenos dueños  
tienen el cuello tan redondo y limpio,  
que es imposible equivocarse el golpe :  
¡ Salve y al Circo !

Bastante tiempo contemplaron ellos  
nuestros alardes de un valor sombrío ;  
— ya se trocaron los papeles : vedlos  
despavoridos.

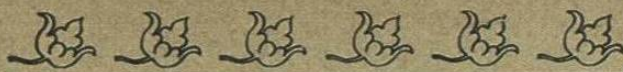
Aquel se abraza á sus mujeres blancas  
y el rostro esconde entre los pechos tibios :  
pálido el otro nos ofrece quintas,  
joyas y vino.

Los elegantes con la prisa arrugan  
la larga tela de sus trajes ricos,  
y hay hombre obeso que, cayendo, lanza  
débiles gritos. —

Os aseguro que va á ser la fiesta  
de lo más grande que jamás se ha visto :  
Dueño del mundo : el gladiador te reta :  
¡ Ave, y desciende á disputarle el Circo !







### El Monstruo

Yo soy el Monstruo de las dos cabezas.—  
La una, de labios gruesos, de colgantes  
orejas prolongadas, de narices  
enormemente abiertas, casi arrastra,  
al andar, por el suelo; la otra es fina  
como de águila y clava ansiosamente  
sus húmedas pupilas en las nubes.  
Yo soy el Monstruo de las dos cabezas  
qué vivo eternamente dividido  
entre dos Universos.

Bien desea  
mi gran cabeza de abultados labios  
una vida tranquila, sin afanes,  
sin necios sobresaltos. ¡Cuántas veces,  
en la radiosa plenitud de un día  
de Julio, miro con envidia el grave  
reposo de las bestias! Una inmensa  
dejadez siento entonces que me impulsa  
á revolcarme sobre el pasto, hundiendo  
en la olorosa yerba las narices,  
trémulas de alegría. — ¡Cómo envidio

las largas procesiones de rebaños  
tendidos por el suelo con la calma  
del que no tiene sobre el mundo inmenso  
otro destino que arrastrar la Vida!

Anhelaría en mis momentos de odio  
la presa palpitante con que sacian  
las fieras del desierto su apetito.  
Y para ser feliz, para encontrarme  
completamente á gusto, me hundiría  
en las aguas dormidas de los lagos,  
ofreciendo desnudo el cuerpo mío  
á sus caricias húmedas, que calman  
el hervor de la sangre, que estremecen  
con sensaciones rápidas de dicha  
los complacidos nervios. — Los rumores  
del mundo quedarían detenidos  
sobre la superficie y, criatura  
favorecida de la Vida, siempre  
y por todo mi cuerpo, sentiría  
que me estaba nutriendo, grande, lleno  
de una perpetua juventud.

Los ojos  
de mi enorme cabeza de hipopótamo,  
cada vez con más gusto se detienen  
sobre la roja tierra, tan bien hecha  
para una vida de placer, de intenso  
descanso, de carnales abandonos.  
Y dos lágrimas grises y viscosas  
ruedan lánguidamente por las cerdas  
de mis carrillos anchos, porque el pobre  
Monstruo está condenado eternamente  
á no hacer nada bien.



Sobre mi cráneo  
 aplanado de bestia, se levanta  
 una cabeza de águila en que duermen  
 los grandes pensamientos de los dioses.  
 ¡Oh, lucha eterna del eterno Monstruo!  
 ¡Oh, pobres patas cortas y carnosas  
 sin tierra firme en que clavaros nunca!  
 ¡Oh, pobres alas tenues, con opacas  
 candideces de nieve, retenidas  
 en la atmósfera infecta de un pantano!

Mi vida es triste y llena de combates  
 como un día de invierno ¡qué secretas,  
 qué internas tempestades! — ¡Cuántas veces  
 choca una negra nube de los cielos  
 con una tosca piedra de los montes  
 y estalla el rayo que, silbando, cruza  
 mis entrañas de monstruo. Me rechazan  
 los animales, mis hermanos; vivo,  
 muy lejos de los dioses, mi familia. —  
 Mis hembras han huído de mi lado  
 y temen mis caricias, en las grutas  
 que yo mismo fabrico — ni grandiosas  
 como las grutas de la Tierra, ni altas  
 como las de las nubes — me acompaña  
 una constante soledad; devoro  
 un ultraje perpetuo de los Mundos  
 y un eterno desprecio de los Cielos.

Pero yo mismo estoy resuelto, ahora,  
 á poner fin á este combate. El pico  
 de mi cabeza de águila es agudo

y, con constancia de sayón, lo clavo  
 en mi enorme cabeza de hipopótamo  
 abriendo un hueco ensangrentado.

Y pienso  
 que viviré mejor, cuando concluya  
 de devorar mis sesos palpitantes.







### Versos acanallados

¡ Voto á Satanás, que esto no es vivir !  
No tengo paciencia ¡ voto á Satanás !  
— Y todos los días lo mismo se anuncian !  
y todos los días lo mismo se van !

¡ Voto á Satanás ! ¿ será preferible,  
ya que este es el mundo, callarse y andar ?  
¿ será preferible taparnos los ojos  
y dejar las cosas lo mismo que están ?

¿ Verdad, pordioseros, que es sueño de locos  
pensar que la tierra se puede arreglar ?  
¡ Voto á la miseria, tendedme los brazos  
y vivamos juntos en el mismo hogar !

Hagamos la vida, sin ver que vivimos ;  
sin ningún empeño, sin ningún afán ;

en brazos del viento, como van las hojas ;  
como van los peces, en brazos del mar.

De todas las gentes con quien he tratado,  
canalla del mundo, nadie más leal,  
nadie más sincero me fué que vosotros ;  
vosotros sois bestias y no lo ocultáis.

¡ Quién como vosotros ! Las manos callosas  
los ojos hundidos, las almas en paz,  
coméis y bebéis pan negro y mal vino,  
coméis sin medida, bebéis y arrojáis !

Y sabed que todos son como vosotros —  
Si el llano es de tierra la cumbre es igual ;  
pero aquí, en el llano, las flores son rojas  
y tienen un tinte más pálido allá.

Canalla del mundo, carne de las cárceles,  
hijos de bandido, muertos de Hospital :  
Sois el noble en cueros, el sabio sin frases,  
el Rey sin armiños ¡ vivid y triunfad !

¡ Voto á lo más noble yo os canto con gusto !  
De un barro carnoso quisiera forjar  
vuestra embrutecida figura de osos,  
y á Reyes y Príncipes hacerla adorar !



¡ Qué no se den aires de ser superiores,  
 si, como vosotros, hundidos están ! —  
 Una misma nota, con diversos tonos,  
 ofrece á los dioses la gama social.



La estupidez misma lo oscurece todo :  
 por todas las partes suenan sin cesar  
 risas de ignorancia, que el rubor suscitan  
 sobre el rostro púdico del blanco Ideal.



El mundo está lleno de grupos de feria  
 que un olor de aceite derramando van  
 sobre el aire limpio de los campos verdes,  
 y los vendedores no callan jamás.



Los pianos rotos chillan, destrozando  
 las notas de una agria canción popular...  
 y en los barracones, donde venden vino  
 y, hasta emborracharse la canalla está,  
 bajo el humo espeso de las negras pipas,  
 se abrazan los jóvenes, rompiendo á bailar.



### Himno á Memnón

Memnón, gigante de serena frente  
 y de mirar tranquilo,  
 magnífico Memnón, Señor del mundo  
 y señor de tí mismo ;

A tus plantas llegamos los enfermos,  
 los hijos del delirio  
 y, reposando el alma en tu grandeza,  
 salvación te pedimos.

Danos serenidad ! que no se agiten  
 con anhelos continuos  
 las misteriosas olas, en el fondo  
 del mar de nuestro espíritu.

Danos firmeza ! que la lluvia fría  
 y el viento enardecido  
 caigan sobre nosotros sin hacernos  
 mover de nuestro sitio.



Danos grandeza! que, al cruzar el mundo,  
perpetuamente altivos,  
sobresalgamos, como estatuas viejas,  
entre la turba de los hombres-niños.

Danos, Memnón, la piedra de tu cuerpo  
y no podrán herirnos  
las palabras del necio, ni las armas  
de nuestros enemigos.

Haz que no se nos rían las montañas  
oyendo nuestros gritos;  
que nos escuchen como á ti, tomándonos  
por uno de sus hijos.

No, como queja de mujer nerviosa,  
palpiten nuestros himnos;  
sean como el bramido de los mares  
ó el rumor de los pinos.—

Que en cada estrofa lleven todo el peso  
de los pasados siglos!  
Que en su amplitud abracen, como el aire  
el ignorado mundo y el sabido!

Memnón, Señor de los grandiosos campos,  
que, por tu mano ungidos,  
pesemos, como rocas, sobre el mundo;  
llenemos, como dioses, los espíritus!

Que no pueda arrastrarnos la corriente  
de playa en playa, sin hacer camino;  
que, como tú, arraiguemos en la tierra  
y el mar se humille, á nuestros pies, vencido!

Que vengan los rebaños de ganados  
á pacer nuestros trigos;  
que á nuestra sombra duermen los pastores  
y se abracen sus hijos!

Que el grandioso poema de la vida  
canten para nosotros los nacidos,  
mientras sus varias luces de colores  
van encendiendo, al espirar, los siglos;

Y que nosotros, como tú, gigante  
Memnón, Señor magnífico  
cantemos sólo al Sol; dios de los fuertes  
y padre del Espíritu!







### La conquista de la vida

¡No lo creáis! — No es tiempo  
ni de cruzar los brazos,  
ni de doblar la frente;  
sois como los guerreros:  
venís á disputaros  
con enemigos que se aumentan siempre.

No os entregaron hecha  
y de balde, los dioses  
la túnica inconsutil de la vida;  
es un botín de guerra  
que han de comprar los hombres  
con la sangre que vierten las heridas.

Adelantáis, á ciegas,  
por un bosque infinito  
de entrelazados troncos:  
si no os abris la senda,

quedaréis detenidos  
y las fieras vendrán contra vosotros.

Los tiempos son de lucha:  
las horas son ejércitos  
de enemigos que pasan. —  
No divaguemos nunca;  
que, al que suelta los remos  
las corrientes indómitas lo arrastran.

Hundida en la grandiosa  
vegetación triunfante  
de la Naturaleza,  
todavía la momia  
de los indios cobardes  
su inapreciable pequeñez contempla.

Todavía es la gota  
menuda, que se pierde  
sin murmullo, en el mar de lo infinito:  
esclava melancólica  
bajó la débil frente  
porque vió que era grande su enemigo.

¡No lo creáis! No es tiempo  
ni de volver los ojos  
ni de variar de rumbo. —  
¡Todo camino es bueno,



porque, en medio de todos,  
arde la vida, manteniendo el mundo!



Triunfan á vuestro lado  
los ríos y los árboles,  
las flores y los frutos;  
y los ardientes astros  
como los libres aires  
dan al vacío su canción de triunfo!



Todo aparece joven;  
mundos impenetrables  
se abren á nuestra vista —  
como en aquel entonces  
hunde el moderno Atlante  
su cuerpo en la región desconocida.



¡Y nosotros, pequeños,  
consumimos los días  
haciéndonos preguntas;  
y llamamos al Templo  
de la Aurora infinita  
sin dejar las sandalias de la duda!



Se preparan los musgos  
á ser nuestro sudario  
y á servirnos de lápida los montes:  
si olvidamos el triunfo,

como los dioses clásicos  
se apartará la vida de los hombres.



¡Miradla! — A vuestro lado  
rápidamente pasa  
con plenitud salvaje;  
ardiente de entusiasmos  
nutrida de abundancias,  
dueña de todo, para todos fácil.



Hipógrifo invencible,  
sus anchas fauces truenan,  
lanzan rayos sus ojos.  
¡Cogeos á sus crines  
para cruzar la tierra,  
ó pasará arrollándonos á todos!







## La Adoración de los Reyes

Van pasando los reyes :  
van con extraordinaria parsimonia,  
con séquito lujoso,  
cargados de coronas.

Tienen pardos camellos ;  
tienen mantos de armiño en las espaldas  
y zarcillos y piedras  
en las manos cuidadas.

Todos empuñan cetro ;  
lo empuñan desde niños buenamente  
y, mordiéndolo, empiezan  
á brotarles los dientes.

Son los reyes pomposos  
sobre el roído trono sustentados  
por millares de guerras  
hace millares de años.

Son águilas sin alas  
nacidas en la punta de los montes,  
que egoístas vegetan  
perpetuamente inmóviles.

Son acaparadores  
que recogen el trigo no sembrado ;  
son zánganos que chupan  
la miel que no buscaron.

Vedlos majestuosos,  
con mucho miramiento, recorriendo  
sobre sus potros nobles,  
la extensión de los pueblos.

Contemplan á los hombres  
con un gesto de altiva indiferencia,  
y muy pomposamente  
las calles atraviesan.

En el fondo, una horrible  
inquietud les agita : van marchando  
y, al pasar, unos á otros  
se miran asustados.

Van andando los reyes :  
van siguiendo el reflejo de una estrella ;  
que les ha obsesionado ;  
que les mueve por fuerza.

Van á adorar á un Niño,  
al pequeño Jesús de los humildes,  
de los que van desnudos,  
de los que á solas viven. —

Van á adorar al hijo  
de sus obras ; nacido sin corona ;  
al que se hace á sí mismo  
y á sí mismo se honra.



Ha nacido del pueblo  
y entre las pobres pajas de un establo  
y los reyes le temen  
por sincero y por sano.

Con gran magnificencia,  
con una gravedad respetuosa  
le echan incienso y mirra;  
le hacen grandes limosnas.

Y como domadores  
que han cebado á la fiera, se retiran,  
noblemente aguantando  
sus coronas altivas.

Van pasando los reyes...  
van pasando deprisa porque escuchan  
el himno del Espíritu  
vibrar por las alturas.

Van pasando los reyes...  
y los recibe el árido desierto  
de horizontes rojizos  
y huracanados vientos !



### La Canción de las Máscaras

I

Somos las viejas máscaras: tenemos  
trajes comprados y semblantes viles  
que ocultamos á todos: nuestros gritos  
no son como la voz de los que triunfan  
ni como el grito del que va á la guerra;  
son chillidos de bestia perseguida  
que se queja, corriendo.

Somos todos  
anónimos. — Un mar de carne humana  
donde los aires no levantan olas.  
Pero tenemos nuestros viejos trajes  
que nos prestan carácter; nuestras fuertes  
corazas de guerrero, nuestros hábitos,  
nuestras coronas.

Á través del mundo,  
y mientras las feroces alimañas  
á nadie ocultan las nocivas uñas,  
mientras con libertad saltan los ríos  
de peñón en peñón, mientras los árboles  
sinceramente se abren á los vientos  
mostrando lo que son, y todo es claro,  
y todo, con su música, responde



á la música oculta del destino,  
nosotros, los fingidos, paseamos  
nuestro disfraz.

La gran naturaleza  
nos hizo á todos hombres : estos trapos  
nos hacen capitanes, jueces, sabios,  
sacerdotes y reyes. —

Somos todos  
troncos de encinas viejas, revestidos  
con follajes de seda ; estatuas sucias  
con apariencia del antiguo mármol.  
¡ Ay de nosotros, si estallando ansioso  
soplara el huracán del tiempo nuevo,  
pobres encinas secas ! ¡ Ay, si un día,  
el fuego de las almas verdaderas  
nos abrazara, con abrazo intenso,  
rotas estatuas de madera sucia !  
Pero hace siglos que la farsa dura  
y es mayor cada día. — Ya tenemos  
hasta la habilidad de disfrazarnos  
de hombres, honrados siempre : blasfemamos  
en silencio, rezamos en las plazas.

11

Y apresuradamente, como turba  
de animales cazados, van las máscaras  
pasando ante los ojos de los árboles,  
de los caballos y — tal vez — de algunos  
mendigos. Tienen siempre el mismo paso ;  
siempre las mismas risas, y los trajes  
siempre del mismo corte.

Se reúnen  
en las abiertas calles y en los largos

jardines ; en los pueblos y en las chozas,  
en los palacios y en las anchas naves  
de las iglesias. Saltan, al chillido  
de las orquestas ásperas y al grave  
resonar de los órganos sagrados.  
¡ Danzad, danzad, porque se acerca el tiempo  
de las últimas danzas, porque el traje  
os va á ser arrancado y el pulido  
antifaz empapado en vuestra sangre !  
¡ Danzad, danzad, vosotros los vestidos  
mientras os dejen tiempo los desnudos !  
¡ Danzad, soldados, porque ya se acercan  
los días codiciados del combate !  
¡ Danzad, nobles señores, porque empiezan  
las llamas á cebarse en los tapices !  
¡ Danzad, Jueces, que el tiempo está cercano  
en que ya la justicia, de vosotros  
no necesitará sobre la Tierra !  
¡ Danzad, y bebed vino, Baltasares,  
con los vasos robados á los Templos !  
¡ Danzad, reyes : seguid con vuestras danzas  
el oscilar del trono, sostenido  
en los hombros de un pueblo de danzantes !

✱

Va á ser hecha la luz que solamente  
nos mostrará las almas de los hombres ;  
no se pondrán los nombres por las cosas  
ni el disfraz tomaremos por el cuerpo ;  
van á ser desoídos los que mandan  
y á escucharse la voz de nuestro espíritu.  
Todo se cambiará ; como á los árboles  
nos servirán de traje nuestros frutos ;  
nos vestirán nuestras sinceras obras,



paridas sin doblez. — Y será el día  
 en que, todos obreros del gran campo,  
 sepultemos en paz *nuestras* semillas.  
 Entretanto ¡reid! porque gozamos  
 de las últimas horas de la noche:  
 ¡Danzad, danzad, danzad, máscaras viejas!



### Canto á los Viejos

¡Salud, encinas por la edad dobladas!  
 ¡Salud, montañas bajo el sol nevadas,  
 rescoldo de los hornos de la Tierra!  
 ¡Salud, cabezas blancas; labios fríos;  
 álamos apartados de los ríos;  
 corceles expulsados de la guerra!



¡Salud, cansado batallón de viejos,  
 que, dando á todos débiles consejos,  
 vais descendiendo del altivo monte!  
 ¡Salud, y permitidme que adelante  
 mientras, de resplandores abundante,  
 se ensanche enfrente mío el horizonte!



Sois torrentes siniestros que el deshielo  
 va derramando de la cumbre al suelo  
 para anegarlo todo impiamente;  
 pero tan sólo moveréis las piedras,